



El avaro que perdió su oro

(Cuento)

Un campesino cruzaba la montaña y en un claro encontró a un hombre sentado al pie de un árbol. Sus ropas estaban sucias y rotas. Tenía el cabello revuelto y una barba larga y descuidada le cubría la cara. El hombre lloraba desconsoladamente.

El campesino se apiadó de él y le dijo bondadosamente:

—Dígame, buen hombre, ¿qué le sucede?

—¡Algo terrible, espantoso!— contestó el hombre entre sollozos—. Vendí mi casa, mis tierras, mis animales y todo lo que tenía. Con el dinero que me dieron compré oro y lo escondí en el hueco de este árbol. Y ahora ha desaparecido... ha desaparecido...

Y nuevamente el hombre estalló en llanto.

—Me temo que está sufriendo el castigo del avaro—le dijo el campesino—. Ha cambiado sus cosas buenas y útiles por un pedazo de oro que no se puede comer, ni usar como ropa.

Luego juntó una piedra del suelo y se la entregó al hombre diciéndole:

—Mire esta piedra. Entiérrela y piense que es su pedazo de oro. ¡Nunca notará la diferencia!